

lunes 24 de mayo, 2010

enviado a [hojagonzalez@gmail.com](mailto:hojagonzalez@gmail.com) por Lucas Ospina

## Dos notas al cierre del semestre (y del González)

I

Hace unos días la profesora María Margarita Jiménez, conocida como M, nos envió un correo a los profesores de planta contándonos lo siguiente: "Sembré 2 matas de yerbabuena, una en la esquina de la matera frente a la Sala de Proyectos y la otra en una de las materas de la entrada de las oficinas de profesores de planta (el S)." Y daba a los profesores de planta unas recomendaciones de uso de la planta: "1. Hay que esperar unas 2 semanas a que "coja bien" para empezarla a cosechar. Dejémosla tranquila por ahora. 2. No se le deben arrancar las hojas, lo ideal es cortarle un cogollito con tijeras, esto la estimula nuevos brotes. Marta Casis les puede facilitar tijeras mientras traigo unas de podar para dejar junto a la máquina de café."

La iniciativa de M me produjo un buen sentimiento, me recordó el ambiente casero que tiene este sector de la universidad, el área antigua que habitamos: un collage de edificios que ha tenido muchos usos, desde fábrica de sombreros hasta manicomio, desde quinta de descanso hasta molino, una zona que a pesar de su estado de museificación permanente todavía guarda algo de ese desorden que la hace especial; el lugar carece de ascensores y escaleras automáticas y para ir de un edificio a otro hay que salir a la intemperie, llueve o haga sol, es un mundo de altibajos que nos pone en contacto con el aire y nos da un respiro cada vez que salimos de la oficina o del salón, es una escenografía vigilada por un cerro tutelar, un monte que en momentos de pobreza intelectual nos recuerda que podríamos hacer grandes cosas o que en momentos de soberbia y elitismo nos recuerda la escala mundana de nuestras proyecciones. Basta traer a un visitante que nunca haya estado por acá para ver en su cara el asombro y extrañamiento que genera el lugar en que nos movemos día a día.

Volviendo al gesto de M, el acto de hacer esa marca cariñosa en el lugar me recordó la necesidad de sentir el espacio como propio, de que habitarlo no solo consiste en ir de un lugar a otro a dar o a recibir clases, o de ir de reunión en reunión, sino en esas pausas ociosas que propiciará el cortarle una hojita a la mata de yerbabuena, preparar una infusión y sentarse a paisajear. Es un acto menor, pero que se suma a otros actos que he visto este semestre, sobre todo por parte de estudiantes, que también se han arriesgado a hacer uso de su ocio en exposiciones (en la Sala de Proyectos, en La Vitrina) y revistas hechas por fuera de las clases (REC), o que han hecho buenos amigos y se sientan por ahí a charlar.

Pero este mundo que parece permanente, estable, eterno tiene siempre un futuro incierto. No solo pasan los semestres y se van los estudiantes y algunos profesores, sino que la política de limpieza museográfica a que es sometida esta área es cada vez más implacable, una especie liposucción cosmética que arrasa con cualquier mancha, ramita o mata que pretenda crecer por fuera del orden establecido, un "más blanco no se puede" que llega a extremos de higiene tan absurdos como el de forrar el piso por debajo del puente de la circunvalar con paredes de *drywall* e instalar luces elegantes; una adicción decorativa por el cromo, el vidrio y la marmolina que se refleja en la manera de pensar: el lugar que cada día se parece más a un museo, un espacio de conservación más cercano al mausoleo que a las musas de la inspiración.

Espero que la mata de M crezca y pueda ser usada, así como muchas de las otras semillas que dejan por ahí otros profesores y estudiantes, actos de siembra que le dan un sentido vital, así sea efímero, a estar acá, a habitar.

---

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: [hojagonzalez@gmail.com](mailto:hojagonzalez@gmail.com)  
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

---

Jóven elector,

si este domingo es tu primera vez ¿con quién vas a perder tu virginidad electoral? No seas santurrón, hay varias opciones para escoger...

II

En la última reunión del Consejo de Profesores, la directora del Departamento de Arte, Carolina Franco, propuso que la distribución electrónica de González no sea hecha a través del correo oficial del departamento sino que tenga como remitente a Lucas Ospina, el editor de la publicación semanal. La directora argumentó que el envío por las listas de correo oficial genera malentendidos entre los estudiantes y que luego de que ella se dedicó a hojear algunos González encontró que muchos estudiantes tienden a pensar que los reclamos que le hacen al Departamento de Arte van a ser leídos por ella. La directora afirmó que entre sus hábitos **no** está leer González y que esta presunción lleva a engaños: los estudiantes esperan una respuesta que **nunca** van a recibir. Por algún motivo, luego de la intervención que hicieron los profesores Mariangela Méndez, Juan Fernando Herrán, Juan Mejía, M y Lucas Ospina, el profesor Ricardo Arias entendió que era una obligación leer González y protestó, dijo que él tampoco leía esa publicación. Por su lado, el profesor Eduardo Pradilla dijo que entendió que Lucas Ospina quería que González fuera el periódico oficial del Departamento de Arte.

Tocó aclarar que en ningún lugar de la hoja González dice que es "el" periódico oficial y menos que sea obligatorio leerlo, y tocó repetir lo que dijo la profesora Méndez, que González es al Departamento de Arte lo que un periódico o pasquín es a cualquier pueblo o ciudad, un medio de expresión más que puede ser útil y sumar elementos al momento de conocer el clima del lugar. Desde su próximo número González será enviado desde el correo de su editor, es posible que esta decisión poco ayude a los propósitos que tiene la Directora del Departamento de Arte, sobre todo porque a muchos estudiantes los tiene sin cuidado quien los lee, solo quieren publicar, pero ciertamente este acto es una jugada jurídica que libera de responsabilidades y de "riesgos laborales" a un sector de la oficialidad del Departamento de Arte y de la institución que no comparte la pauta ni el tono editorial de esta publicación.

No deja de ser extraño que en el proceso de acreditación el Departamento de Arte presentara a González como un medio de comunicación y en el informe final de evaluación los pares académicos así lo entendieran: "es destacable la aparición de algunos medios que haciendo uso de estrategias más sencillas logran un impacto mayor. Es caso de la *Hoja González*, un proyecto iniciado por un estudiante y que ha logrado posicionarse hasta convertirse en un boletín periódico." Es un cliché decir que la crítica y la libertad de expresión son importantes, pero esa misma libertad para decirlo no se manifiesta al momento de darle a la crítica o a la libertad de expresión un firme respaldo, en este momento en que la oficialidad del departamento se desliga de González conviene recordar una frase de Voltaire: "No estoy de acuerdo con usted, pero me batiría para que usted pudiese seguir expresando sus opiniones"

Si la profesora M plantó una mata de yerbabuena no tengo problema en decir que con González hemos sembrado otro tipo de planta, algunos dirán que es cizaña, otros que es una ortiga, otros que es una mata de espinas, o de ospinas, otros dirán: "dile no a la mata que mata". Todos están equivocados y todos están en lo cierto, pero este trasplante jurídico que pide la directora del Departamento de Arte no afecta el juego de esta hoja, González seguirá publicando lo que "se quiera hacer público", no importa de donde venga ni lo que diga, pues como lo dice Jean Renoir en su película *Las reglas del juego*: "Lo terrible de este mundo es que cada uno tiene sus razones".

—Lucas Ospina

P.D.: algún profesor, no recuerdo cual, dijo en el consejo que iniciativas como González le debían corresponder a los estudiantes, en ese momento me sentí como estudiante; si se trata de jerarquías tal vez nunca me voy a comer el cuento de ser el profesor...

---

